

restre, el odio entre los primeros hermanos, y siembra la cizaña en todas nuestras obras. Vedlo: en el comer ha puesto la gula; en la generacion la injuria; en el trabajo la pereza; en las riquezas la avaricia; en las relaciones sociales la envidia, en la autoridad el orgullo; en el corazon los malos pensamientos, en los labios la mentira, y en los miembros las acciones culpables. Cuando estamos despiertos, nos empuja al mal; cuando dormimos, nos sugiere ensueños vergonzosos. Cuando alegres, nos lleva á la disolucion; cuando tristes, al abatimiento y á la desesperacion. Por decirlo todo con una sola palabra: efecto de su perversidad son todos los pecados del mundo." (1)

Su odio va más léjos. Como el Verbo encarnado acomoda los auxilios de su gracia á la naturaleza, posicion y necesidades de cada uno; así Satanás, aprovechándose de su penetracion, prepara diversamente sus venenos segun la disposicion particular de cada alma. Escuchemos todavía á otro gran ingenio: "La astuta serpiente, dice San Leon, sabe á quién debe presentar el amor de las riquezas; á quién los estímulos de la gula; á quién las excitaciones de la lujuria; á quién el virus de la envidia. Conoce al que le conviene confundir con la tristeza; al que debe seducir por la alegría, al que tiene que abatir por el temor; al que ha de fascinar por la belleza. Indaga la vida de todos, estudia los afanes, escudriña las afecciones, y donde ve que cada uno coloca preferentemente sus gustos, allí le arma la emboscada para hacerle daño." (2)

Tal es Satanás, el Arcángel condenado, el Rey de la Ciudad del mal.

1. Sed ut brevius loquar. omnia mala mundi sua sunt perversitate commissa *Serm. comm.*, IV.

2. Et ibi causas quærît nocendi; ubi quemcumque viderit studiosius, *Serm. VIII, de Nativ.*

## CAPITULO XIII.

### LOS PRÍNCIPES DE LA CIUDAD DEL MAL.

SUMARIO.—Los ángeles malos, príncipes de la Ciudad del mal.—Su gerarquía.—Los siete demonios que asisten al trono de Satanás.—Paralelismo entre las dos Ciudades — Número de los ángeles malos.—Su habitacion: el infierno y el aire; pruebas.—Sus cualidades: la inteligencia.

*Su gerarquía.*—Para saciar su odio contra Dios y contra el hombre, el rey de la Ciudad del mal no está solo. Manda en millones de espíritus, ménos poderosos que él, es verdad, pero igualmente horribles y no ménos malignos.

Mona de Dios, *simia Dei*, como le llama San Bernardo, Satanás ha organizado la Ciudad del mal conforme al plan de la Ciudad del bien. (1) En la Ciudad del bien hemos visto siete ángeles, escogidos entre todos, asistentes al trono de Dios, poderosos vireyes del mundo superior y del inferior. Y la Escritura nos muestra en la Ciudad del mal siete demonios principales que rodean á Lucifer y son como sus primeros ministros é íntimos confidentes. Los siete ángeles de Dios, por medio de los siete dones que tienen á su cargo, dirigen todos los movimientos de la humanidad hácia el Verbo encarnado. Los siete ángeles del demonio, ministro de los siete pecados capitales, hacen volver el mundo moral hácia el polo opuesto, que es el odio del Verbo. Serafines de Satanás, profundizan con su inteligencia en

1. Reducido este lenguaje á la exactitud teológica significa, que Satanás se ha aprovechado del orden gerarquico, de que no es autor, y ha vuelto contra el Verbo encarnado lo que primitivamente se habia establecido para gloria del mismo Verbo.



las honduras de la malicia de aquel, en la fragua de su odio encienden ellos el suyo, y transmiten á los demonios inferiores las órdenes del Jefe. (1).

En estos siete demonios principales, opuestos á los siete príncipes angélicos, no tenemos más que el primer rasgo del paralelismo de las dos Ciudades. Lo mismo que entre los ángeles buenos, hay entre los malos una gerarquía completa; é igualmente que la Ciudad del bien, tiene tambien la del mal su gobierno organizado. De que hay gerarquía entre los demonios, la Escritura no permite abrigar duda.

¿No decian los judíos, blasfemando contra el Hijo de Dios: "Con el poder del Príncipe de los demonios arroja los demonios?" Y en otra parte: "Lanza los demonios en nombre de Beelzebúb, príncipe de los demonios." Tambien leemos: "Id, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el demonio y para sus ángeles." Finalmente, en el Apocalipsis: "El Dragon combatia y sus ángeles juntamente con él." (2).

Nada hay más claro que estas revelaciones divinas y otras que se podrian citar. Pero si entre los demonios hay un príncipe, un rey, un superior, habrá tambien inferiores, vicegerentes, ministros que ejecuten las órdenes de aquel. En una palabra, hay gerarquía y subordinacion entre los ángeles caidos.

Santo Tomás da la razon, enseñando que la subordinacion mútua de los ángeles era, antes de la caida, una con-

1. *Matth.*, xii, 45; *Marc.*, xvi, 9; *Luc.*, viii, 2; *Apoc.*, xii, 4 &. *Diabo us hostis Dei hisce septem angelis ex adverso opposuit septem dæmones, quos eum septem capitalibus vitiis præfecisse tradit S. Antonius apud Athanasium et Serenus apud Cassianum. Coll. VII, c. xix; et ex his Serarius. Tob* III, 8, quæst vi. Per septem capita accipe septem nefarios spiritus, quos sancti Patres dæmoni adscribunt: *Corn. á Lap. in Apoc.*, xii, 3.

2. *Matth.*, ix, 45; *Luc.*, xi, 15; *Matth.*, xxv, 41, *Apoc.*, xii, 7.

dicion natural de su existencia; y que ellos, al caer, no perdieron sus condiciones y dones naturales. Así, todos permanecen en las órdenes superiores ó inferiores á que antes pertenecian. De donde resulta, que las acciones de los unos están sometidas á las de los otros y que existe entre ellos una verdadera gerarquía ó subordinacion natural. (1) Pero no se ha de creer, que los superiores sean menos miserables que los inferiores: lo contrario es la verdad. Hacer el mal es ser miserable; pero mandarlo es ser más miserable todavia.

Del mismo modo se espresa Cornelio á Lápide: "Entre los demonios, dice, sucede lo mismo que entre los ángeles: hay superiores é inferiores. Los primeros pertenecen á las gerarquías más elevadas y son de naturaleza más noble, por cuanto, despues de la caida, conservaron intactos sus dones naturales. De este modo los que cayeron del orden de los Serafines, los Querubines ó los Tronos, son superiores á los que cayeron de otros órdenes inferiores, las Dominaciones, los Principados y las Potestades. (2). Estos, á su vez, son superiores á los que pertenecen al orden de las Virtudes, de los Arcángeles y de los Angeles. Del mismo modo, entre los soldados sublevados se conservan los abanderados, capitanes y coroneles. Sin esto, en el ejército no cabe formacion, ni orden, como un reino no puede existir

1. l. p. q. cix, art. 1 et 2.

2. Como cayeron ángeles de todas las gerarquías, y los hombres deben llenar los asientos que dejaron vacantes en el cielo, habrá santos colocados entre los Angeles, los Querubines y Serafines. Entre otras muchas pruebas, pueden citarse las revelaciones repetidas á Santa Margarita de Cortona. Le fué mostrado San Francisco de Asis entre los Serafines, ocupando uno de los más brillantes tronos de tan sublime gerarquía. Ella misma recibió la seguridad de que seria admitida en la misma gerarquía, y una de sus compañeras entre los Querubines. *Vita, &c.*, por Marchesi, lib. 11.



sin orden y subordinacion. Pues el príncipe de todos los demonios es Lucifer, y el de todos los ángeles buenos, San Miguel." (1)

Muy pronto citaremos á los dos maestros de la teología pagana, Jámblico y Porfirio, y les oiremos hablar como los doctores de la Iglesia.

La existencia de la gerarquía satánica es el segundo rasgo del paralelismo entre las dos Ciudades: pero comprende todavía otro. Entre los ángeles buenos la primera gerarquía manda en la segunda, y esta en la tercera. Así los demonios superiores mandan en los inferiores, de modo que pueden impedirles hacer lo que quisieran y arrojarlos de los cuerpos y de las criaturas en que se encuentran. Esta creencia, fundada en la superioridad natural y por consiguiente inadmisibile de los unos sobre los otros, y conservada fielmente entre los judíos, como lo vemos en sus blasfemias contra Nuestro Señor, ha dominado el mundo entero á través de todos los siglos. (2)

La historia nos hace ver, que por todas partes los paganos antiguos y modernos, para precaverse ó librarse del mal querer de los dioses inferiores, recurren á los dioses superiores. (3) En el seno mismo del cristianismo, ¡cuántas personas, creyéndose víctimas de un hechizo ó maleficio de un hechicero, ó como hoy se dice, de un *medium*, van á pedir remedio á otros hechiceros ó *mediums* que tienen fama de poder mas, y lo consiguen! Pero advierte Santo Tomás, que de estas curaciones no hay una verdadera. Satanás no obra nunca contra sí mismo. El cuerpo quedará libre; mas el

1. Omnium vero dæmonum princeps est Lucifer, sicut angelorum est sanctus Michael. *In Matth.*, ix. 34.

2 Véanse los testimonios de Jámblico y Porfirio citados más adelante.

3. Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo.

alma se hace esclava de otro demonio más poderoso. Desaparece el mal físico; pero el moral se agrava. (1)

Existe, pues, un orden gerárquico entre los ángeles caídos: es una verdad enseñada por la teología, la razón y la experiencia. Toda gerarquía produce cierta concordia entre los que pertenecen á aquella; pero guardémonos de creer que la concordia de los demonios nazca del respeto, la atención y el amor recíproco de estos seres perversos. Tiene por principio el odio, por objeto la guerra al Verbo encarnado, en la Iglesia su esposa, en el hombre su hermano, en la criatura obra de sus manos. Fuera de esto los demonios se aborrecen con aborrecimiento inmutable é incalculablemente violento. (2)

Del mismo modo suele verse á los malvados, de quienes aquellos son inspiradores y modelos, unidos entre sí cuando se trata de atacar á la Iglesia ó al orden social; pero después de la victoria dividirse infaliblemente, acusarse, proscribirse y perseguirse á todo trance. ¿Se necesita combatir de nuevo? Al punto los odios particulares se confunden con el odio comun. Los fugitivos vuelven á incorporarse; el ejército se forma y permanece unido hasta que una nueva victoria traiga nuevas divisiones. Tal es el círculo vicioso en que giran, hace seis mil años, los demonios y los hombres sus esclavos.

*Su número y habitacion.* Si en los dias tristísimos en que nos ha tocado vivir es incalculable el número de nues-

1. Virtute superiorum dæmonum ita dæmones á corporibus hominum expelluntur, quod tamen remanet dominium eorum quantum ad animam; non enim contra regnum suum Diabolus agit *in p.*, q. XLII, art. 2.

2. Concordia dæmonum, qua quidam allis obediunt, non est ex amicitia quam inter se habeant, sed ex communi nequitia, qua homines odiunt, et Dei justitiæ repugnant. *S. Th.*, 1 p., q. cix, art. 2.



tros enemigos visibles, ¿quién podrá contar la muchedumbre de los invisibles? Aunque los ángeles caídos son menos numerosos que los buenos; sin embargo, como las criaturas espirituales exceden en número casi infinito á las materiales, resulta que los demonios son en número incomparablemente mayor que los hombres. (1)

Explicando San Jerónimo estas palabras del Apóstol: *Nuestra lucha es contra las potencias del mal que habitan en el aire*, se expresa de este modo: "En sentir de todos los doctores, el aire que media entre el cielo y la tierra, que llaman el vacto, está lleno de potencias enemigas." (2)

Medid la extension y profundidad de la atmósfera que envuelve nuestro globo; considerad tambien la tenuidad de un espíritu; y calculad, si podeis, la muchedumbre espantable de ángeles malos de que estamos rodeados.

"Su número es tal, dice Casiano, que debemos bendecir á la Providencia porque los ha ocultado de nuestros ojos. La vista de sus muchedumbres, de sus terribles movimientos, de las formas terribles que toman segun quieren, cuando se les permite, penetraria á los hombres de intolerable pavor. O semejante espectáculo los haria morir, ó los haria cada vez más malos. Corrompidos por el ejemplo de ellos imitarian su perversidad. Entre los hombres y esas inmundas potencias aéreas llegaria á haber familiaridad, y se es-

1. *Plures nobiscum sunt quam cum illis*, IV *Reg.*, vi, 16; quod exponitur de bonis angelis qui sunt nobiscum in auxilium et de malis qui nobis adversantur. *S. Th.*, 1 p., q. lxxii, art. 9. — Unde rationabile est quod substantiæ immateriales excedant secundum multitudinem substantias materiales, quasi incomparabiliter. *Id.*, *id.*, q. l. art. 3.

2. *Hæc autem omnium Doctorum opinio est, quod aer iste, qui celum et terram medius dividens inane appellatur, plenus sit contrariis fortitudinibus.* *Ine p. ad Eph.*, vi, 12.

tableceria cierto comercio que vendria á parar en la desmoralizacion universal." (1)

¿Se quiere saber la profunda filosofía que hay en las palabras del ilustre discípulo de San Juan Crisóstomo? Recuérdese lo que era el mundo pagano en el nacimiento del Cristianismo. Por medio de una multitud de prácticas tenebrosas, consultas, evocaciones, oráculos, iniciaciones, sacrificios, el linage humano se habia puesto en relaciones habituales con los dioses, es decir, con los demonios. Bajo la inspiracion de estos habia vulgarizado, por medio de las artes y de la poesía, sus prestigios, ruindades y crímenes. La tierra se habia convertido en una cloaca de sangre y lodo: *Similes, illis fiant qui faciunt ea*. ¿Qué habria sucedido, si el hombre hubiera visto con sus propios ojos á los demonios en sí mismos, revestidos de cuerpos aéreos, cometiendo sus abominaciones é invitándole *materialmente* á imitarlas?

La creencia en millones de espíritus, convertidos por la idolatría en otros tantos dioses, es comun á los paganos de hoy como á los antiguos. Los Indios cuentan *trescientos mil*, y los Japoneses *ochocientos mil*, á quienes llaman *Kamis*. (2)

*Sus cualidades.* Las legiones infernales, aunque son invisibles para nosotros, no por eso dejan de rodearnos. Cada soldado particular, cada oficial subalterno, es menos temible que el jefe supremo. Y sin embargo, es tal el poder de cada demonio, aun del orden inferior, que espanta con razon á quien quiera que trate de medir su alcance. En efecto, el poder de los ángeles caídos está en razon directa de

1. Per hoc inter homines et inmundas atque aereas potestates fieret noxia quædam familiaritas atque pernicioza conjunctio. IV *Coll.* VIII, c. XII.

2. *Annal. de la Prop. de la Fe*, 1863 n. 209.



la excelencia de su naturaleza. Pues repetimos, que esta naturaleza, incomparablemente superior á la del hombre, no ha perdido nada sus prerogativas esenciales. Estas prerogativas son, entre otras, la inteligencia, la agilidad, el poder obrar sobre las criaturas materiales y sobre el hombre por mil medios diversos y hasta límites desconocidos: todo puesto al servicio de su implacable odio. Digamos una palabra sobre cada una de estas terribles realidades.

*La inteligencia.* Siendo los demonios espíritus puros, su inteligencia es parecida á la de Dios. Es decir, que conocen la verdad instantáneamente, sin raciocinar, sin esfuerzo, en sí misma y en todas sus consecuencias. La caída no les ha quitado, ni disminuido esta prerogativa que tenían por su naturaleza. “Los ángeles, dice Santo Tomás, no son como el hombre, á quien se puede castigar quitándole una mano ó un pié, como seres simples no se les puede quitar nada de su naturaleza. De aquí nace este axioma ya citado: *Los dones naturales permanecen íntegros en los ángeles caídos.* Así, su facultad natural de conocer no se ha alterado por su rebelión.” (1)

1. Et ideo dicit Dionysius quod “dona naturalia in eis integra manent.” Unde naturalis cognitio in eis nont est diminuta *S. Th.*, I p., q. LXIV, art. I.—Los ángeles prevaricadores fueron despojados de los bienes sobrenaturales, es decir, de la felicidad y bienaventuranza con que *personalmente* habían sido enriquecidos por el Criador; pero no fueron de modo alguno privados de las facultades que constituyen su naturaleza. Del mismo modo acontece en un ejército; cuando algunos soldados se hacen reos de ciertas faltas, son degradados y despojados del uniforme que han deshonrado, se les aprisiona y se les declara indignos de que se llamen militares. En una palabra, pierden todos los *privilegios personales* del soldado; mas, á pesar de todo, conservan la *naturaleza* del hombre, la misma inteligencia, la misma voluntad, los mismos medios de acción. Igualmente los demonios, después de haber sido arrojados del cielo por causa de su rebelión, permanecieron tales cuales en su creación habían sido constituidos, esto

¿Hasta dónde se extiende esa facultad, que tan temible es para nosotros? Como lo indica el nombre mismo que han tenido en todos los pueblos, los *demonios*, siendo espíritus ó inteligencias puras, conocen instantáneamente todas las cosas del orden natural. Desde que perciben un principio, ven todas sus consecuencias especulativas y prácticas. De modo que sobre el mundo natural y sus leyes, sobre los elementos y sus combinaciones, sobre todas las verdades del orden puramente moral, en astronomía, en física, geografía, historia, medicina, en ninguna ciencia pueden engañarse; no hay error posible para ellos mas que en el orden sobrenatural. (1)

Aun en este ellos conocen muchas cosas que nosotros ignoramos; y entre las que conocemos las hay en gran número que ellos conocen mejor que nosotros: “Los ángeles buenos, dice Santo Tomás, revelan á los demonios una multitud de cosas relativas á los misterios divinos. Esta revelación se verifica siempre que la justicia de Dios exige que los demonios hagan ciertas cosas, sea para castigo de los malos, ó para ejercicio de los buenos; á la manera que en lo humano los asesores del juez notifican á los ejecutores la sentencia que ha dictado.” (2)

En cuanto á lo futuro, su conocimiento excede en mucho al nuestro. ¿Se trata de lo futuro necesario? Los demonios lo conocen con certidumbre en las causas. ¿Se trata de futuros, espíritus dotados de esa sublime inteligencia, de esa fuerza y gran poder que hemos visto

1. Dæmones in his quæ naturaliter ad rem pertinent, non decipiuntur; sed decipi possunt quantum ad ea quæ supernaturalia sunt *S. Th.*, I p., q. LVIII, art. 5.

2. Per sanctos angelos multa de divinis mysteriis dæmonibus revelantur, cum divina justitia exigit ut per dæmones aliqua fiant vel ad punitionem malorum, vel ad exercitationem bonorum; sicut in rebus humanis assessores judicis revelant tortoribus ejus sententiam. *Id.* q. CIX, art. 4.



turos contingentes, de esos que se verifican la mayor parte de las veces? Los conocen conjeturalmente, como el médico conoce si el enfermo se muere ó se mejora. En los demonios esta ciencia conjetural es tanto mas segura, cuanto que ellos conocen las causas mas universalmente y con mayor perfeccion, al modo que las previsiones del médico son tanto mas ciertas, cuanto el sea, mas hábil. Pero lo futuro, en su parte puramente casual ó fortuita, está reservado á Dios únicamente. (1) Tal es la prodigiosa inteligencia de los demonios y la terrible ventaja que les da sobre nosotros.

1. S. Tom., 1.º p., q. LVII, art. 3.º

## CAPITULO XIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Agilidad de los ángeles malos.—Poder de los mismos.—Notable pasaje de Porfirio.

*La agilidad.* La agilidad de los demonios nos los hace ménos temibles que su inteligencia. Para que el hombre se traslade de un lugar á otro, necesita de un tiempo relativamente bastante largo; minutos, horas, dias, semanas. Frecuentemente le faltan los medios de transporte; otras veces la enfermedad ó la vejez no le permiten moverse. Pero los ángeles malos, lo mismo que los buenos, no conocen ninguno de estos obstáculos. En un abrir y cerrar de ojos se encuentran, segun les place, en los puntos más opuestos del espacio. Así se explica la respuesta de Satanás que leemos en el libro de Job: “¿De dónde vienes? le pregunta el Señor. Y Satanás responde: “Vengo de dar vuelta al mundo: *Circuivi terram.*” Como no hay distancias para los demonios, lo que está pasando en un extremo del Asia lo pueden decir en el extremo opuesto de Europa, y viceversa.

Se comprende fácilmente, que esa agilidad es tan peligrosa para nosotros como incontestable. Es peligrosa: ningun otro medio más poderoso tienen los demonios para hacer que el hombre se asombre, y del asombro pase á la confianza, y de esta á la familiaridad, á la sumision y aun al culto. Es tambien incontestable: ¿quién no admirará los designios de Dios? No hace mucho que una ciencia, de origen sospechoso, jóven de edad, pobre de méritos, pero rica de presuncion, la geología, no parecia nacida sino para atacar el *Genesis*. Dios dijo entonces á la tierra: Abre-te; muéstrale los